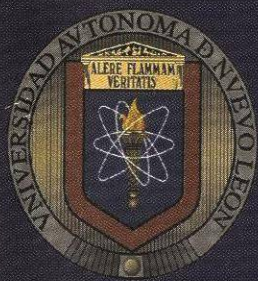


HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

2005



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Edición 32

Quien no entienda a Dios, pueda salvarse por el puro camino filosófico realizando, a conciencia y en totalidad, su vocación individual en sus tareas cotidianas.

Bibliografía

BASAVE FERNÁNDEZ EL VALLE, Agustín, "Filosofía de la cultura", en *Humanitas*, Anuario del Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad Autónoma de Nuevo León, año XVII, No. 17, México, 1976.

AGUAYO, Enrique, "Aproximación al pensamiento filosófico de Agustín Basave", en ESTUDIOS, n. 46, Ed. ITAM, 1996.

_____, "La axiología de Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, vol. XIV, n. 70, año, XIV, Ed. Universidad La Salle, México, 1996.

_____, "La re-ligación ontológica del hombre con Dios, según Agustín Basave", en LOGOS, Revista de Filosofía, VOL. XVII, n. 49, año XVII, Ed. Universidad La Salle, México, 1989.

LA FORMACIÓN HUMANISTA DEL FUTURO EDUCANDO

Dr. José Antonio Dacal Alonso
Dirección de Humanidades
Universidad La Salle

Introducción

En esta ponencia se pretende establecer algunos criterios para la comprensión de una formación más completa de la persona en la vida social. Me refiero a la llamada formación humanista. Importa dejar claro que no se trata de una reflexión en el horizonte de la futurología –si es que existe tal perspectiva– tampoco en sentido estricto de un estudio de prospectiva en el que se describan diferentes escenarios. Seguramente tiene elementos de prospectiva por lo que se refiere a algunos escenarios. Uno de estos es el escenario *probable* o *lógico* en el cual de conformidad a determinadas reglas dentro de un contexto –de seguirse aplicando las reglas– se producirá un fenómeno determinado. Algo se dirá respecto a un escenario deseable o utópico en el cual se proponen algunas reglas para un modo de vida. En cuanto a un escenario *posible* o *futurible* por tratarse de algo contingente e impenetrable para la condición humana no diré nada.

Se trata de una meditación desde aquí y ahora sobre un tema a efecto de facilitar una reflexión, un diálogo y algunas conclusiones provisionales al escucha o al lector.

Los puntos guías de la ponencia son: 1. La cultura actual: tendencias y contradicciones; 2. El humanismo; 3. Las ciencias humanas; 4. Educación y humanismo y conclusiones.

1. La cultura actual: tendencias y contradicciones

En este apartado no se pretende ningún análisis completo –asunto imposible e innecesario– de la cultura, sino de poner a la consideración del auditorio algunas tendencias de la cultura para situar la problemática de la formación humanista.

Para los fines de este trabajo, por *cultura* se puede entender el proceso específicamente humano de respuesta a múltiples necesidades que se intentan satisfacer mediante la inteligencia y el trabajo, a través de la acción educativa guiada y conformada por la realización de valores y bienes.

El proceso cultural no es una entidad extraña o fuera de la persona, de la sociedad y la educación, pues todos estos elementos forman unidad diferenciada dentro del contexto de la humanidad.

La educación –proceso humano y cultural– es el gran medio para conservar, transmitir, desechar, modificar y proponer valores. Por eso entre educación y cultura, como entre persona y sociedad, entre ésta, valores y cultura se produce íntima vinculación que se va diferenciando a lo largo de la historia, provocando choques, conflictos y crisis. Además en el proceso cultural inciden factores geográficos y humanos que pueden favorecer u obstaculizar el mismo proceso cultural.

En todo proceso cultural podemos encontrar unos valores que lo orientan o guían. Me parece conveniente señalar algunos:

El valor de la *acción* como actividad y ejercicio de las potencias y facultades del hombre para resolver sus necesidades fundamentales y complementarlas en el ámbito corporal y espiritual.

El valor de *proyectar* como esfuerzo de conceptualización para que a través del *trabajo* se puedan resolver de la mejor manera las diversas necesidades del hombre.

Los valores de *orientación* y *dirección* que guían y dirigen conforme a metas superiores las actividades humanas que combaten el conformismo, el determinismo, las inercias, las actividades mecánicas, repetitivas o de indolencia. Estos valores permiten asumir actividades, posiciones o posturas por parte de los hombres ante los hechos culturales: sociales, políticos, religiosos, técnicos, científicos, etc.

El valor de la *manifestación de la vida humana* en todas sus facetas, desde las formas más sencillas hasta las más complejas y comunitarias, en la

medida que todos los actos del hombre, aún los de carácter puramente natural, están transidos de contenidos culturales.

El valor de la *civilización* como un vasto conjunto de bienes y valores que le permite al hombre una vida mejor, que a través de la educación lo humaniza e intenta espiritualizar a la naturaleza.

Los valores del *saber*, del *conocer*, del *investigar*, que acompañan a todo proceso cultural para penetrar la intimidad o el ser de diferentes ámbitos de lo que llamamos realidad. Es el saber teórico y práctico, a su vez como valores de *experiencia*, *ampliación* y *descubrimiento* del entorno divino, natural y humano.

La cultura busca *situar* o *ubicar* al hombre, ante distintos aspectos de la realidad, permitiéndole encontrar su *posición* o *identidad* y al mismo tiempo las diferencias con los *otros* o *iguales*, por eso es diálogo intercultural para el conocimiento y aceptación de otros valores.

El desarrollo cultural establece límites en cuanto a los valores propuestos en un contexto; y simultáneamente esos límites son el medio o punto de impulso para traspasarlos hacia nuevas metas. Se presentan valores como la *tradición* y la *innovación* de toda cultura si pretende trascender.

Estos son algunos valores que subyacen en términos generales en lo que llamamos cultura; además de los muy específicos de cada sector de la misma que no serán objeto de análisis. Lo que será objeto de reflexión son las tendencias que se manifiestan en la cultura actual.

a) La política

Frente a sistemas políticos absolutistas y por tanto autocráticos en los cuales el poder reside en una persona, existen los regímenes democráticos en los cuales el poder –al menos teóricamente– reside en todos los miembros de una sociedad.

Un sistema absolutista, ya no monárquico sino republicano, ha llevado a los Estados totalitarios en sus modalidades nacional-socialista, bolchevique o corporativista, con las figuras de un gobernante llámese *fürer*, o jefe; *soviet*, *dictador* o el *general* equis; o *caudillo*.

En el régimen democrático las modalidades pueden ser desde la forma presidencial hasta la parlamentaria con su primer ministro que ejerce las funciones de gobernante siempre que cuente con una mayoría de votos entre los distintos partidos que configuran el poder legislativo.

Entre absolutismo totalitario y democracia presidencial o parlamentaria, se manifiesta la concepción ácrata o anarquista, que propone como valor supremo la libertad pretendiendo suprimir el Estado, sustituyéndolo por formas de estructuras flexibles de autogobierno, interrelacionadas y solidarias para atender diversas necesidades, rechazando el principio de autoridad que exacerbado en los sistemas absolutistas no tiene límites a la hora de gobernar; y en cambio en las democracias se regula por el Derecho. Las tendencias anárquicas no logran articularse.

Hoy asistimos al desmantelamiento del Estado que inserto en alguna de las modalidades anteriores —excepto el anarquismo por obvias razones—, con bases nacionalistas y patrimonialistas, es restringido en su soberanía subordinándolo a un poder supranacional cuyos ejes de acción son las finanzas, la informática, la integración de fuerzas armadas por bloques a otros Estados, para inducir a través de los medios de comunicación las conductas que se estiman “correctas y democráticas”: frente a las que se consideran “incorrectas y antidemocráticas”. De un Estado nacional, libre y soberano a un Estado dependiente o interdependiente y subordinado al bloque de poder que la situación histórica le asigna. De un Estado de economía planificada a un Estado de economía de libre mercado donde la “mano invisible”, como pensaba Adán Smith, regulara en beneficio de todas las libres iniciativas de todos, aunque finalmente sea de algunos grupos.

Del Estado estamental, o del partido único, al Estado de múltiples partidos. Del Estado sin Constitución y libertades al Estado con Constitución y libertades al menos declarados formalmente. Del Estado omnisciente y superregulador al Estado limitado y desregulador. Del Estado aparentemente aislado y cerrado al Estado multilateral y abierto. Del Estado centralizado y autoritario en el cual el súbdito debe “obedecer y callar”, como querían los Borbones de la Ilustración española, al Estado descentralizado y participativo, donde quizá el súbdito ni obedece ni calla y todo se vuelve confusión e ingobernabilidad con la consiguiente inseguridad y barbarie.

b) *La economía*

De los sistemas de producción esclavista, feudal y artesanales se llega a los sistemas de producción de bienes y servicios de manera industrial y hoy altamente tecnificada, en parte automatizada y robotizada. Del

trueque a la moneda, de ésta a las formas de dinero en papel y plástico, con tendencia a sustituirse por otras ilusorias modalidades.

De la obtención de bienes y servicios mediante la guerra, la esclavitud, la piratería y las expediciones de saqueo y la colonización hasta la división internacional del trabajo, gracias al dominio de la ciencia y la técnica. Estos últimos sistemas son más elegantes y están aureolados con el conocimiento frente a los antiguos procedimientos más violentos y frontales.

Hoy a los países como los individuos de conformidad a ideología y paradigmas de vida le son asignadas ciertas tareas en la producción de bienes y servicios. Todo lo cual se acompaña con determinados estímulos a la “inteligencia y buena conducta” de los individuos y pueblos. Esto se expresa mediante términos como “socios”, o bien “autorización”, “certificación” y “acreditación”, entre otras modalidades que se disputan el motor de la producción: el trabajo humano.

Es verdad que hoy se plantea —gracias al avance tecnológico— la desaparición del empleo, más no del trabajo.

Del trabajo bajo las modalidades de esclavitud y servidumbre se pasó al semi-libre de la artesanía. Con la Revolución Industrial al trabajo asalariado y libre, hasta el cada vez más asalariado y menos libre. Del trabajo como castigo al trabajo como bendición y fuente de todos los bienes. Del trabajo moderado a la enajenación laboral. Del trabajo equilibrado para vivir y atender a las propias necesidades y de la familia, a vivir para el trabajo y la desintegración familiar. Todo esto lleva a lo que siguiendo a Hegel puede llamarse: la “conciencia desgarrada” o el “corazón desventurado” del individuo y con ello de la sociedad.

De una economía que privilegió la agricultura —recuérdese las tesis de los fisiócratas— a una economía que ensalzó la industrialización y posteriormente los servicios, lo cual en el momento actual al vivirse la post-industrialización, trae como consecuencia, para enormes cantidades de seres humanos, el hambre y la desertificación de grandes extensiones de tierra, haciendo caer a muchos Estados en la dependencia alimentaria. Se trata del “poder de los alimentos”, un poder que ya no contralan los individuos, ni siquiera muchos pueblos y Estados, sino otros Estados y entidades económicas. A esto se agrega la dependencia de bienes y materias primas con lo cual la cadena de la vida y la supervivencia digna de la persona se encuentra amenazada. Es el poder de la ciencia y la tecnología, que opera bajo la máscara política del bloqueo como castigo

de guerra o sanción comercial desconociendo los derechos de niños y ancianos.

De la economía autárquica se pasó a la economía bilateral, multilateral y ahora globalizada. La globalización ya se dio en el Siglo XVI con el Imperio Español y de manera restringida y analógica en otros tiempos y ecumenes humanas. Gracias a los avances de las comunicaciones e informática hoy se quisiera cumplir la utopía del control total electrónicamente y lo más importante controlar el patrimonio, los ingresos y egresos del individuo no solamente en el aspecto económico, fiscal, sino como arma política. Se cumpliría lo contrario que denunció el filósofo francés Michel Foucault en su obra *Vigilar y castigar*. Allí se estudian los mecanismos del poder no como servicio sino como miedo y terror. En la utopía electrónica se alcanzaría el sueño de todos los dictadores y autoritarios: vigilar y castigar a todos. En principio tiene el inconveniente de la desaparición del dinero —esto es un mal menor desde otras perspectivas— aunque la ventaja del control y sanción inmediata. Sería el *sumun* de la paranoia y la esquizofrenia humanas. Una gran tentación ya puesta en marcha en diversos ámbitos: bancario, fiscal, registro de inmuebles, electoral, etc.

c) La sociedad

Durante milenios los núcleos humanos —la mayoría— se establecieron en el campo y en menor proporción en áreas urbanas, las cuales no estaban lejos de las zonas rurales. Ambas formas implicaban diferencias en los modos de vida. En la actualidad este proceso se ha invertido y la mayoría de la población se concentra en las ciudades, lo que sin duda ha permitido mejorar los niveles de vida. En las urbes se han generado nuevos problemas: hacinamiento, miseria, pandillerismo, drogadicción, masificación, violencia e inseguridad, entre otros.

Se pasó en dos siglos de una sociedad cerrada, tradicional y jerarquizada en estamentos sociales a una sociedad abierta, innovadora, de clases con tendencia a la igualdad y movilidad social, hoy en desintegración masificante y aparición de asociaciones y grupos complejos. De una concepción de la vida regulada por los ciclos cosmológicos a una concepción moderna y posmoderna, regulada por decisiones individuales y sociales más dinámicas, donde el espacio y el tiempo se contraen vertiginosamente. De una sociedad con escasa escolaridad, privilegio de unos cuando a una escolaridad más extendida,

con pretensiones universitarias orientada al trabajo y la movilidad social que desarticuló las jerarquizaciones del pasado.

De la sociedad diferenciada por los privilegios de la sangre, el poder o la riqueza aristocratizantes a la sociedad igualitaria, que estimula el propio saber y valer con tendencia a una mayor democracia en los beneficios de la producción. Este concepto de igualdad rector de la vida humana queda contrastado por la realidad histórica que acentúa múltiples diferencias, que encubren servidumbres e injusticias dolorosas.

La familia como célula del complejo social ha sufrido profundas transformaciones. De una estructura triádica: padre, madre e hijos, con centro de poder y subsistencia anclado en la figura masculina se pasó a la familia univalente o polivalente, en donde la responsabilidad se centra en muchos casos en la figura femenina. Otras composiciones se establecen con personas del mismo sexo. De la familia dependiente económicamente de un padre, a la interdependencia económica entre varios miembros de la familia.

De una sociedad que era fiel a sus costumbres y con una moral proclamada —aunque no se cumpliera— se llegó a una sociedad que enjuicia y desdeña sus costumbres y moral sustituyéndolas por otras que juzga más adecuadas. En la moral se proclama el permisivismo, el convencionalismo y el escepticismo. El resultado es una confusión que impide una acción moral orientada. Otro tanto puede afirmarse de los llamados valores.

Como consecuencia de los enormes y graves conflictos armados que nos han acompañado a lo largo del siglo XX, las crisis existenciales se agudizaron a nivel individual y social ensayándose diversos escapes. Uno de los más utilizados el consumo de estimulantes y drogas, unas legales y otras no. El problema se ha convertido en un instrumento de control político-social, además de un pingüe negocio.

d) Ciencias, información y comunicación

De unos conocimientos de la naturaleza en los cuales se mezclaban las simples observaciones sensibles, juntamente con lo imaginario, las creencias, la fe en fuerzas ocultas que se buscaban dominar o cuando menos aplacar mediante la magia, se llegó a un modelo de ciencia con base matemática, con metodología rigurosa y experimentos controlados que permitió un notable avance en el conocimiento no sólo de la naturaleza, sino del hombre y la sociedad.

El paradigma científico de Occidente propone una concepción positivista del conocimiento, es decir, sólo existe como verdadero el conocimiento científico, que se elabora a partir de representaciones que de alguna manera llegan a los sentidos y son relacionadas conforme a hipótesis, leyes y teorías que genera la razón para explicar los fenómenos cuantitativa y cualitativamente. Todo lo que está más allá de la experiencia sensible no alcanza el rango de objetividad suficiente para ser considerado, si no como verdadero, al menos como válido.

Esta concepción de la ciencia facilita el extraordinario desarrollo de la tecnología permitiendo un notable avance material y espiritual de la humanidad. Simultáneamente corroboramos que el desarrollo es muy desigual, tanto a nivel personal como social. Además, la ciencia y la tecnología no son una panacea —sin mengua de sus valores y alcances— también han generado errores y confusiones. La razón no tiene una sola vertiente como el cientificismo a ultranza pretende imponer. Al lado de la razón instrumental existen otras modalidades del saber. La ciencia y la tecnología liberan aunque también enajenan en múltiples casos por una visión reduccionista de la realidad. La industrialización como resultado del progreso científico provocó problemas muy diversos tanto sobre el planeta tierra como sobre sus habitantes. Por eso hoy es necesario reflexionar sobre los alcances efectivos del desarrollo científico y tecnológico.

Por otro lado la información y los medios de comunicación han tenido a lo largo del siglo un impacto y un desenvolvimiento impresionantes. Los medios de información y comunicación rompieron barreras físicas permitiendo un más rápido y frecuente acercamiento entre los hombres y las sociedades. A través de esos medios se ampliaron los conocimientos, los entretenimientos y hasta nuevas formas de educación. Simultáneamente se producen fenómenos opuestos de sobreinformación imposible de asimilar, tedio, aburrimiento, manipulación e inducción de las personas a través de los medios de comunicación para orientar conductas, modos de vida e ideologías. Las personas se sienten vinculadas y aisladas, libres y utilizadas, acompañadas y en soledad, alertas y confundidas, pues la diversidad de opiniones las suelen identificar con la verdad, la pura subjetividad pretende encarnar la objetiva realidad.

No se olvide que el grave problema ecológico mundial, en parte deriva de una concepción científico-tecnológica que al no valorar al

hombre y a la naturaleza, generó daños y males —como la contaminación en todas sus modalidades— hasta grados irreversibles.

e) *El arte y la religión*

Hasta donde alcanza la memoria histórica, las grandes expresiones artísticas del pasado tenían una eminente función social de integración de un pueblo. En la actualidad es un vehículo para manifestar la propia individualidad, en ocasiones de forma arbitraria y subjetiva. Del arte nacido en la comunidad y alimentado en los ideales de la religión y la belleza se ha llegado a un arte que pretende ser catarsis para las angustias existenciales de un individuo. De un arte con formas definidas y contenidos afectivos a un arte informal e intelectual que finalmente resulta frío y ajeno al corazón de la mayoría de los hombres.

El arte contemporáneo con sus experimentalismos sin duda ha impulsado nuevas facetas en la búsqueda no sólo de la belleza, sino también de lo feo y sus derivados sea como medio de experimentación teórica o de propuesta práctica, todo lo cual supone enfrentamiento entre tradición e innovación. Los múltiples *ismos*, cada uno con pretensiones hegemónicas y reduccionistas ilustran esa lucha de contrarios artísticos y estéticos.

Frente a las artesanías, el gran arte o bellas artes, han surgido nuevas modalidades que encarnan los múltiples *diseños* de nuestro tiempo desde los icónicos a los industriales, pasando por los gráficos y urbano-arquitectónicos. Estos representan la nueva estética y arte que implica conjunción de ciencia, tecnología, sensibilidad y sentimiento que no siempre pueden ser coordinados. El exceso de individualismo y estar anclados a las concepciones renacentistas y barrocas de ver y sentir nos lo impiden. A esto se agrega la improvisación académica y cultural de muchos que se ostentan como artistas.

En el ámbito de la religión hemos transitado de las sociedades de inspiración politeísta hasta las teocráticas y de éstas a las ateas. En el siglo XX hemos asistido a un ateísmo militante, postulatorio o simplemente existencial en que se vive sin ninguna referencia a Dios o al mundo trascendente, se vive encerrado en la pura inmanencia. Se transitó de la sacralización a la desacralización, del dominio ideológico del clero al dominio de grupos de seglares en nombre de la libertad, la ciencia y la ilustración. De sociedades guiadas por la fe, las creencias y formas diversas del mito a sociedades guiadas por la fe en la razón, la verdad de las ideologías, las doctrinas filosóficas, los idearios políticos y

todo esto teniendo como sustrato la *razón iluminada* o la *razón instrumental*. De la vida regida por los mitos a la vida regida por procesos de desmitologización. Sin embargo, nuevos mitos en el mundo moderno por ejemplo: la idea de progreso y desarrollo infinitos, la de prolongar la vida y la juventud, el de la ciencia y la técnica como liberadoras; el mito de la razón y la absolecencia de la fe, el mito de la competitividad y con ella del bienestar y el equilibrio social. Surgen héroes y mitos que encarnan los artistas, los deportistas, en ocasiones —muy raras— los hombres de ciencia, los protagonistas de los medios de comunicación y hasta los políticos, a los que se suelen ver como prototipos de las fuerzas demoníacas. Se sustituyeron antiguos rituales mágico-sacros, por otros técnico-formales, sin que la catarsis se pueda alcanzar a fuerza de vaciarlos, repetirlos, colocarlos en pantallas en una nueva realidad virtual que fusiona espacio y tiempo, en una multitud de imágenes que intoxican y enajenan a las personas y sociedades.

f) La educación

En el pasado la educación como proceso de información y formación era tarea que desempeñaba la familia y la clase sacerdotal transmitiendo valores, tanto para la vida material como espiritual. Era una transmisión preponderantemente oral, ejemplificativa, práctica y débilmente grafológica. Los contenidos y las formas de educar variaban poco en el curso del tiempo.

En la actualidad la educación entendida más como modalidad escolar, se considera como un derecho universal, indispensable para el progreso y bienestar, al menos en lo que se denomina educación básica. El énfasis se dio en los contenidos de conocimiento, en habilidades y destrezas diversas y menos en la formación ética y en la esfera afectiva y todo orientado hacia la incorporación al campo laboral. Los efectos han sido ambiguos. Por un lado no todas las personas encuentran ocupación en donde se capacitaron, o se les subutiliza, o se les pide un reciclamiento de sus conocimientos en lo que se llama educación continua o permanente, o se les pide realicen estudios complementarios. Por otro lado se señala la deficiente formación y masificación de la educación, cuando las finanzas públicas son escasas para la educación para todos. Se promueve la instrucción, adiestramiento y capacitación con formación o ésta con información sin reflexionar en un proceso educativo integral.

La tarea educativa ha sufrido los embates de las modas intelectuales y de las decisiones políticas para fines no siempre claros ni mejores. Se

oscila entre educación pública o privada, escolarizada o desescolarizada, entre nacional o internacional, entre educación para ser mejores o más productivos, entre tradición o innovación, entre repetición o cambio, entre educación pasiva o activa, y los medios tecnológicos, o por el contrario favorece los contenidos, en uno y otro caso con menoscabo del docente como valor humano.

Las maneras y contenidos del amplio proceso educativo —particularmente el que se lleva a cabo en la escuela en sentido lato— ha sido tan cuestionado que actualmente se vive una profunda confusión entre todos los agentes del mismo.

Todo lo dicho anteriormente no pretende examinar exhaustivamente la cultura actual, simplemente describir y poner a nuestra consideración algunos rasgos dominantes que expresan las contradicciones en distintos niveles de la existencia humana. Tampoco se trata de un enjuiciamiento de esos rasgos o de la cultura en su conjunto. Sólo son algunos aspectos relevantes, no son todos, ni se producen con absoluta pureza, sino más bien mezclados y contradictorios como suele ser la realidad. No es una postura maniquea o uno u otro polo para entregarnos como víctimas propiciatorias.

Lo manifestado a nivel de discurso en este trabajo resulta porque esa compleja y contradictoria realidad forma parte de nuestra condición humana —es más, esto nos configura— en la dimensión histórica y constituye parte de nuestro ser y experiencia existenciales.

Es sí, un planteamiento dialéctico que tiene su origen en la filosofía misma que busca desde sus inicios una síntesis superior, no como reflexión ecléctica, sino como asunción crítica para encontrar respuestas a través de conceptos más depurados y si fuera posible nuevos, aunque no tan nuevos que no llevaran en sí algo del pasado creador. Relación de contrarios que sólo una razón protéica puede articular para una mejor comprensión y búsqueda del sentido de la existencia humana.

Además, me parece que no se puede hablar del humanismo y su tarea en la educación si no partimos de la particular situación histórica para reconocer y hacer resaltar lo permanente y universal. Se caería en un abstraccionismo de suyo limitante. No se olvide que el autor y el actor del drama histórico —pueden ser comedia o tragedia y lo son en muchas ocasiones— es el hombre como especie, la humanidad como idea universal o género en determinado sentido y la persona social como individuo.

El sujeto de la historia es el hombre y si hablamos de humanismo tenemos que situarnos en nuestras coordenadas de tiempo-espacio y en tensión hacia la trascendencia.

2. El humanismo

a) Los sentidos del humanismo

El escritor romano Aulo Gelio en su obra *Noches áticas*. XIII, 7, nos habla de la *humanitas* como una forma de ser hombres a la manera como lo entendían los griegos en su proceso educativo o *paideia*, anclado en la *areté* o *virtud*, como una fuerza para alcanzar un ideal, en el caso la condición de *humano*. Es verdad que el concepto de humano o humanidad varía a lo largo del tiempo. Los filósofos griegos, en sus reflexiones, se preguntaban por algo permanente a pesar de los cambios, tanto por lo que se refiere al cosmos como por lo que se refiere al hombre, interrogaban por una *fisis* o naturaleza común a todos los seres.

Cicerón al igual que Séneca en varias de sus obras nos describen rasgos del hombre y de la humanidad que a pesar del tiempo nos parecen reflejar cabalmente el ser de nuestra especie, en especial Séneca en su amplia obra filosófico-literaria.

Por humanidad también se entiende el conocimiento de las letras y de las lenguas griega y latina.

La palabra humanismo viene de *humanitas-atis* humanidad o conocimiento de la naturaleza del hombre. *Humanitas* para otros deriva de humo o tierra, aludiendo al origen en el espacio y tiempo de los hombres.

Con la palabra humanismo en cuanto género próximo se quiere expresar un atributo predicable a todo humano, es decir, de máxima extensión, pero mínima o nula comprensión, por cuanto desconocemos el contenido de este atributo. Surge la pregunta ¿qué es lo específico en ese atributo universal?

Por un lado tenemos que la noción de humanismo alude a hombre y no-hombre, a todo lo que esencialmente es diferente a la humanidad y que puede ser Dios y otro tipo de seres. Entonces el universal abstracto de humanismo se refiere al género hombre y a los particulares individuos que llamamos hombres. El universal se halla en la inteligencia del que conoce al predicar un elemento común: la esencia o naturaleza humana que se dice de todos los hombres. Este universal es resultado del

proceso de abstracción con un fundamento real como son los individuos particulares.

Lo que caracteriza al hombre y en ello radica su humanidad es su condición de ser material o corporal y pensante o racional. Esa estructura compuesta se halla y une en el supuesto *persona*. El humanismo es un resultado o efecto de la condición de ser una persona humana. Por resultado se puede entender el conjunto de logros a que lleva en el tiempo y el espacio el ejercicio de las potencias y actos de poseer la condición de persona. Esos logros se manifiestan en una cultura guiada por valores en busca de la unidad de todos sus miembros en el conocimiento verdadero, la voluntad buena, la búsqueda de lo grato en la belleza y la perfección de la existencia que se proyecta a la trascendencia.

Existen diversas modalidades de entender el humanismo desde el llamado clásico greco-romano, siguiendo con el cristiano-medieval, pasando por el de las ciudades italianas del siglo XV y con figuras como: Poliziano, Alberti, Valle y de allí al pleno Renacimiento con nombres como Moro, Erasmo, Vives, Valdés, Bude y otros, hasta llegar al humanismo de las tres últimas centurias, como el de la Ilustración de fuertes acentos político-sociales, el del siglo XIX que transitó desde los ideales del socialismo utópico y el socialismo científico la del positivismo comteano en el que ciencia y la nueva humanidad eran su culminación. En el siglo XIX Nietzsche con sus conceptos de transvaloración y superhombre desplazó al humanismo y lo colocó a la zaga de un vitalismo.

En el siglo XX se ha hablado de humanismo desde posturas tan diversas como la fenomenología, al existencialismo tanto en sus versiones ateas como cristianas, el personalismo, el espiritualismo cristiano, el racio-vitalismo de Ortega y Gasset, el marxismo-leninismo, el psicoanálisis, la filosofía de la liberación y el neotomismo, entre otros.

Me interesa hacer un breve énfasis en las posturas de Heidegger y Maritain, por cuanto representan dos posiciones significativas con respecto al humanismo.

Heidegger escribe: "Humanismo significa ahora, en el caso de decidimos a retener la palabra: la esencia del hombre, es esencial para la verdad del ser, pero de modo que, en consecuencia, no sea lo de mayor monta precisamente el hombre sólo en cuanto tal. Nosotros pensamos

así un humanismo de rara especie: la palabra de un título que es un *lucus a non lucendo*¹.

Por su concepción metafísica sobre el ser Heidegger no considera al hombre como centro de la realidad. El ser es el centro y la clave. Por eso el hombre es el *pastor* o el *guardián* del ser, en cuanto éste es lo originario.

Heidegger afirma que de todos los entes, el más difícil de pensar es para nosotros el ser con vida, porque de un lado estamos, en cierto modo, emparentados y del otro se abre un abismo con respecto a nosotros. En cambio la esencia de lo divino nos parece más cercana o nos inspira más confianza.

De todas maneras es importante aclarar que al pronunciarse frente a viejas formas de entender el humanismo, Heidegger no hace una defensa de lo inhumano, brutal y bárbaro. En el afán de reencontrar el ser, tendrá que darse una distinta forma de humanismo, entendido como apertura o un despego del ser en el cual el hombre como tal no pretenda reclamar para sí toda la atención, en cuanto lo preceden el ser y el autor del ser: Dios.

Maritain siguiendo a Sto. Tomás de Aquino propone un humanismo integral, progresivo, cuya finalidad es rehacer las estructuras culturales nacidas en el clima del dualismo y racionalismo antropocéntrico. Es un humanismo de base cristiana en el cual la persona no será desconocida ni aniquilada ante Dios. No será rehabilitada sin Dios o contra Dios, será rehabilitada en Dios. Un humanismo que promueva el desarrollo de la conciencia: "Los daños causados por la conciencia desgraciada y dividida sólo pueden ser remediados por una adquisición de conciencia más perfecta y espiritual. Sólo una conciencia evangélica de sí mismo puede vencer la tragedia de la conciencia naturalista de sí mismo"².

La concepción naturalista del hombre lo predispone al desorden, la tragedia y la muerte. Para el filósofo francés, el humanismo debe integrar las aportaciones de diferentes personas y sociedades sin prejuicios o segregaciones que llevan al fanatismo, la intolerancia para quien no piensa igual que otro.

¹ Jean Paul Sartre, Martín Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Ed. Sur, Bs.As., 1960, p.100.

² Jacques Maritain, *Humanismo integral*, Ediciones Carlos Lohlé, Bs.As. 1966, p.76-77.

Heidegger busca un humanismo que se subordina, de alguna manera, al dominio del ser y no excluye a Dios. Maritain propone un humanismo que con Dios como sustento tenga por centro a la persona, con la integración progresiva y abierta de todas las aportaciones del hombre para una vida más plena.

Existe la propensión a restringir el concepto de humanismo a determinadas etapas históricas. Sin embargo, ya vimos que existen modalidades muy diversas, que no entenderían por humanismo volver la mirada de la inteligencia únicamente al legado de Grecia y Roma. Por el contrario, se encontrarían expresiones del humanismo en culturas diferentes y en tiempos y espacios diversos.

El profano como el experto sienten a priori que el humanismo es una concepción que resalta la importancia del hombre y sus obras, sin atender a criterios exclusivamente del tiempo, el espacio, lengua, raza, religión, desarrollo político, económico, social, personal o cultural. En otras palabras, existen en común estructuras o expresiones de una esencia humana propias de todos los hombres que les da no sólo el estatuto ontológico sino similares virtualidades que los unifican e identifican y cuya puesta en práctica se objetiva en eso que llamamos *cultura humanista*.

Si se examinan con cuidado diversas posiciones en la historia del pensamiento humano, sean teológicas, filosóficas, científicas, políticas-sociales, se puede encontrar —por encima de sus diferencias e incluso sectarismos y dogmatismos— elementos de validez universal reconocible para el hombre informado y de buena voluntad o disposición. Se piensa —y no sin razón— que aquello que se estima como uno, verdadero, bueno, bello y valioso, debe ser admitido y reconocido por todos aquellos que desde el estatuto ontológico responden a la condición de ser humano.

Si lo dicho parece ser válido desde una perspectiva teórica y existencial, no resulta fácil su comprensión y aceptación para todos en circunstancias específicas culturales tanto de las personas como de las sociedades a lo largo del tiempo y el espacio histórico. No se quiere decir que todas las expresiones humanas tengan valor cultural y en el caso de que algunas lo tengan que deban admitirse sin crítica y valoración; y aún realizada ésta, que forzosamente deban ser aceptadas. También es válido y legítimo disentir y no admitir valores, a diferencia de principios éticos básicos.

Por lo dicho, no es extraño que aparezca frente al humanismo situaciones paradójicas. Por un lado el humanismo conlleva una posición de coincidencia tanto en el plano teórico o reflexivo como en el plano de la existencia o historia, al reconocer como efecto de las mejores propiedades de la esencia de quienes pertenecen al género humano, determinados legados y valores; y por otro lado son esas mismas personas quienes en nombre de razones diversas se oponen a otras propuestas de humanismo diferentes a su contexto cultural.

Esto lleva al tema de la verdad del conocimiento y a precisar los ejes del humanismo, entendidos éstos como los conceptos dominantes que guían y el fin que se persigue con una propuesta humanista específica a los supuestos metafísicos en que se fundan.

El trazado o conocimiento de esos ejes que articulan y sostienen el humanismo en términos de semiótica son la estructura *sincrónica* o lógica-ontológica y la estructura *diacrónica* o histórica-generativa-transformacional que operan conjuntamente y remiten a un análisis de la teoría de la causa.

Desde la perspectiva de la *causa material* todo humanismo es resultado de la actividad cultural del hombre para resolver sus múltiples necesidades. Esta propuesta conlleva el momento de la objetividad del contenido espiritual que otorga su dimensión real a determinadas obras con sus supuestos metafísicos.

Por la *causa formal, determinativa o especificativa* del humanismo, éste se alcanza por la realización de valores ya sea que estos se manifiesten como actos de personas, o bienes de cultura. La variedad de valores es enorme y cada grupo humano, de acuerdo a su evolución cultural, enfatiza o privilegia unos más que otros.

A través de la *causa eficiente* son las personas en un contexto social quienes siguiendo una tradición e innovando transforman los valores y con esto el perfil humano. Aparecen así culturas y civilizaciones *originales* y *fundantes* que extienden sus aportaciones a vastos espacios geográficos, fermento y legado que enriquece a otras culturas.

Desde la perspectiva de la *causa final* es la herencia de los humanistas la que contribuye a la realización del ser del hombre, a través de los valores en su contexto histórico y cultural.

Un legado cultural es humanista si además de centrarse en el hombre promueve su liberación y su libertad, sin cerrarse exclusivamente en él, y

conlleva apertura hacia Dios y la naturaleza. Un humanismo sustentado en la identidad y diferencia de los hombres que estimule su voluntad hacia el bien, su inteligencia hacia la verdad, su sensibilidad y sentimiento hacia la belleza, el mundo y Dios, será de mayor proyección universal que otros tipos de humanismos cerrados en la exclusiva dimensión de algún aspecto de lo humano, de manera fragmentaria y reduccionista.

b) *Supuestos metafísicos del humanismo*

Los distintos tipos de humanismo anclan en una concepción filosófica más o menos explícita o fundada que sirve de soporte e impulso a la creación cultural.

Por metafísica entendemos una reflexión sobre el ser tanto en relación a Dios, como a la naturaleza y el hombre, que busca no sólo describir los contenidos ontológicos de la realidad, sino encontrar el sentido que para la persona tiene esa realidad. Preguntar por la naturaleza o esencia de la realidad y por su causa es formular una pregunta metafísica o de filosofía primera como señalaba Aristóteles.

Es cierto que los seres humanos poseemos unidad de ser o esencia, por eso podemos hablar de humanidad, de igualdad, de derechos e historia humana. Sin embargo, esto no significa que en el orden real no se produzcan las diferencias y hasta injustificadas distinciones. De allí la diversidad y pluralidad de formas de vida y humanismos.

Las diferentes concepciones y supuestos metafísicos no sólo son causa de diversas culturas y humanismo, sino de conflictos interhumanos de variada complejidad y proporciones que van desde segregaciones, marginaciones, exclusiones, pasando por destierros, deportaciones, hasta la esclavitud y finalmente la muerte del otro, por ser eso: lo otro y aquello que no se reconoce como lo diferente, sino como lo distinto que es necesario suprimir.

Dos grandes expresiones de supuestos metafísicos han provocado dos grandes denominaciones no sólo geográficas sino culturales y por ende humanistas: la oriental y la occidental.

En el oriente aparecen las grandes culturas de India, China y Japón, que guían e influyen en otros y diversos pueblos. En India existen varias escuelas filosóficas (Vedanta, Sankhya, Yoga, Mimansa, Nyaya, Vaisesika, Budismo, Jainismo y el Hinduismo), en China (Taoismo y Confucionismo), en Japón (Shinto y Budismo-Zen).

Todas estas escuelas de pensamiento decisivas para entender el humanismo de Oriente parten de una base metafísica *monista* en las cuales el énfasis está puesto en un principio *espiritual* superior que encierra a toda la realidad o en un principio *natural* o *material* —caso de China y Japón—, donde se inserta el hombre. Todo el esfuerzo del pensamiento oriental se dirige a explicar esa relación del individuo con el *espíritu* o con la *naturaleza* y de la necesidad del hombre de acomodarse a esas realidades últimas y fundamentales. En otras palabras, el hombre es una parte de un todo mayor al que debe conocer y ordenar su conducta. Un *todo* por lo regular *impersonal* del cual han *emanado* o se han *desprendido* cuantos seres aparecen en el universo. Este todo se manifiesta doctrinalmente como un teísmo, frecuentemente como un panteísmo y rara vez como un ateísmo (China y Japón).

A esta concepción monista pueden sumarse otras concepciones de similar contenido de los pueblos primitivos, o las culturas de América precolombina, de África y Australia, cuyos supuestos metafísicos son similares a las posturas del lejano Oriente, aunque se manifiesten en religión como un politeísmo.

La cultura occidental tiene dos raíces: una greco-latina y otra judeo-cristiana.

En la raíz greco-latina predomina una metafísica múltiple por lo que se refiere al cosmos y al hombre, pudiendo ser monista, dualista y pluralista con una acentuación a concebir al hombre *monísticamente* como una sustancia, como cuerpo o como alma —uno u otro— según que los componentes de la realidad sean alguno de esos con exclusión del otro.

También se puede tener una concepción *dual* y es aquella en que lo corporal y lo espiritual constituyen el ser de la realidad. Finalmente, se puede seguir una postura plural y es la que considera que los principios determinativos de la realidad son tres o más.

Estas concepciones metafísicas —en particular el dualismo griego— engendraron inicialmente un humanismo antropocéntrico que tendió al equilibrio del hombre frente al mundo de los dioses, estableciendo un punto equidistante entre lo *infra* y lo *suprahumano*, sin que el hombre fuera dominado por la naturaleza o los dioses. Esto encuentra apoyo en diferentes textos greco-latinos, lo cual tampoco significa que este ideal se lograra y menos en favor del hombre, pues la esclavitud de los hombres, la arbitrariedad de los dioses y la fatalidad de la naturaleza también se expresan en otros textos.

En la Edad Media el humanismo se subordina a la concepción teocéntrica. En sus versiones modernas y contemporáneas produjo el racionalismo, el empirismo, el idealismo, el socialismo utópico y científico, el positivismo, la civilización urbano-industrial, científica, tecnológica, con propensión al ateísmo y a una exaltación del hombre y la naturaleza, los cuales a su vez —paradójicamente— son víctimas en muchas ocasiones del ideal racionalista y liberal, que desembocan en excesos totalitarios o individualistas, marginando o segregando a otros en nombre de una mal llamada cultura occidental, que como afirma M. F. Sciacca es un “occidentalismo” o las expresiones de una concepción materialista y mercantilista. Se trata de una concepción ontológica, con una dialéctica cerrada y excluyente que tiende a un monismo materialista y ateo. Esta concepción se proyecta en la cultura planetaria y sus expresiones masificantes, externas y subculturales.

Otra raíz cultural del humanismo occidental y con diferente metafísica es la judeo-cristiana que nació en el Oriente Medio. En ese ámbito geográfico habitan los pueblos semitas que elaboran una concepción metafísica diferente a las anteriores. Su punto de partida es Dios, el ser inencombrable, el ser absolutamente distinto (Santo) a los demás, él es el creador de todo. El hombre ha sido creado a imagen y semejanza de Dios y ocupa el puesto más elevado en el mundo. El hombre posee libertad y dignidad y está ligado a Dios por fidelidad y promesa. Dios y el hombre intervienen en la vida del mundo.

Judaísmo, cristianismo e islamismo tiene su origen en la anterior concepción y han producido ideales de humanismo con pretensiones universales que proponen la perfección del hombre en la tierra y la bienaventuranza en el más allá. Las tres grandes religiones monoteístas si bien tienen elementos en común, tampoco son lo mismo y menos en sus diferentes grupos: talmudistas, cabalistas, hasiditas; cristianos, católicos, ortodoxos, evangélicos; chiitas, sunitas y sufíes. En todos estos grupos se presentan ideales de humanismo, aunque no todos tengan el mismo rango de universalidad.

Por lo dicho no podemos tener una visión unilateral del humanismo, sino plural, lo cual no implica escepticismo o dogmatismo, sino por el contrario una actitud crítica y de búsqueda de una síntesis superior.

c) Transvaloración y posmodernidad

Los diferentes contextos de humanismos a que se ha hecho referencia han sufrido a lo largo del último siglo los embates de lo que siguiendo a

Nietzsche se llama *transvaloración* y más recientemente la *crítica* a la *posmodernidad*.

En el caso de la *transvaloración* no sólo se han criticado todos los valores del pasado, sino que decididamente se apuesta por su abolición, o cuando menos por la modificación de su escala o rango de validez, e incluso tergiversarlos, desprenderlos de su base metafísica y con esto se tiene la crisis de valores, cuyo apéndice es el nihilismo. Al proponer Nietzsche el *Superhombre* como uno de sus conceptos fundamentales, se refiere al hombre que abandona conscientemente todo anclaje metafísico y con ello se lanza a la existencia excéntrica, cuyo único amparo será vivir en el más acá o mediodía. Inventar todos los días valores que afirmen la vida en el *Eterno-retorno*. Se trata de una aventura espeluznante como el profeta de Weimar manifiesta, ya que el hombre queda al servicio de la vida.

La crítica de los posmodernos como: Derrida, Vattimo, Lyotard, entre otros, cuestionan todos los esquemas de la modernidad y con ello los contenidos humanistas nacidos hace siglos. Sin embargo, la razón que lentamente desplazó la fe religiosa ha caído en sus propias confusiones y excesos. En consecuencia, estos autores proponen no volver al pasado en ninguna de sus formas y si en cambio profundizar y reorientar las diversas tesis que puedan estimular otras modalidades de vida. Lo grave de todo esto es que no se tienen nuevas propuestas y se desemboca en un escepticismo mayor. Además, esas críticas se hacen con un discurso racional sin claros supuestos metafísicos de los cuales no pueden escapar. No tiene nada de extraño entonces que los humanismos y con ellos los saberes y las ciencias humanas sean hoy despreciados, marginados y vistos como algo irrelevante que tiene que ceder su lugar a otros tipos de conocimientos y formas de vida pragmáticas al servicio de la economía y sin orientarse a la esencia del hombre. Se requiere entonces referirse a las ciencias humanas.

3. Las Ciencias Humanas

Entre humanismo y ciencias humanas existe una estrecha relación que es de equivalencia en alguna medida. Se discute si existen las Ciencias Humanas, ya que de acuerdo a ciertos paradigmas de ciencia, las últimas no parecen responder a aquellos y en consecuencia no tienen estatuto epistemológico. Incluso se estima que las Ciencias Humanas carecen de método o en el mejor de los casos siguen diversos métodos tales como: el racionalista, el empirista, el crítico-trascendental, el dialéctico, el

dialéctico-materialista, el fenomenológico, el histórico, el formal, el estructural, el sociológico, el psicológico y el hermenéutico, entre otros. A lo anterior se puede agregar el problema práctico de una pedagogía y didáctica de las humanidades en el proceso educativo.

La naturaleza de las Ciencias Humanas, la metodología e investigación, la pedagogía y didáctica de las mismas son temas estrechamente vinculados que no es posible examinar aquí³.

Se aceptan en términos generales como núcleos de reflexión del discurso humanista: la filosofía, la historia, la psicología, la literatura, el arte, la lingüística, la antropología cultural, la pedagogía e incluso la religión. Puede discutirse tal propuesta. De todas maneras permanecerían la filosofía, las letras, el arte, la pedagogía y la historia. Lo innegable en estas ciencias es que poseen métodos y que la razón las configura. Métodos y razón que no se pueden reducir únicamente a expresiones de un tipo de ciencia, pues los conocimientos humanistas son también científicos en el sentido positivista, aunque también son algo más al otorgar y orientar el sentido de la existencia del hombre.

Las características del saber humanista se pueden sintetizar así:

Se trata de un saber que pretende ahondar en lo más íntimo, en lo más profundo del hombre. Una *autognosis* de la esencia, naturaleza o estructura ontológica de la persona humana. Por tanto genera una especie de *arquetipo* o *modelo* de hombre, que lo sostiene en su dinámica transformadora de sí mismo y de la naturaleza.

Es un saber que se presenta con el carácter de *orientador*, *guía*, *rector* de otros saberes de la conducta humana, conservando y acrecentando los mejores logros de ésta a lo largo del tiempo y el espacio que llamamos *valores*.

Es por tanto un saber que promueve valores fundamentales como la vida humana. Posee elementos de *explicación* y *comprensión* de esos valores para ser realizados y vividos en un contexto social.

El saber humanista *coordina* diferentes saberes permitiendo un más armónico e integral desarrollo social y personal al elaborar síntesis más

³ Véase: José Antonio Dacal Alonso, *La naturaleza de las Ciencias Humanas*, "Logos", México, 1987; *La investigación y las metodologías en las Ciencias Humanas*, "Logos", México, 1991; *Padagogía y didáctica de las humanidades*, "Logos", México, 1993. Revista de Filosofía, Uls.

completas. No es un saber *infra* o *supra* respecto de otros, pretende la *coordinación* de distintas esferas del conocimiento.

Los valores humanistas ayudan a *calificar* o *juzgar* mejor la acción y destino del hombre, en la medida que no se olvida o posterga lo que de más universal y permanente existe en todas las culturas.

Las ciencias humanas coadyuvan a establecer no sólo espacios de *vida democrática*, sino particularmente a conciliar el *pluralismo ideológico* a fin de evitar las tendencias totalitarias, hostiles y cerradas. Son una especie de antídoto a las propensiones disolventes de la confusión, el libertarismo y el fanatismo. Tendencias que llevan a la despersonalización, masificación y deshumanización en nombre de dogmas y mitos pseudo-científicos.

El saber humanista no sólo *analiza*, también *sintetiza*, *ordena* y *sistematiza*, buscando probar, apoyándose en elementos objetivos, aún tratándose de la subjetividad humana.

Son saberes *interpretativos* al buscar el *sentido* del quehacer humano. Ejercen una especie de *control* y *autocontrol* en los restantes saberes para no incurrir en heteronomías o falacias de método, resultados o contenidos. Permiten al sujeto del conocimiento regular y moderar sus conclusiones y pretensiones hegemónicas absorbentes, dominantes y autoritarias a que impulsa el celo de la verdad o la creencia de la verdad.

Es un saber *crítico* al juzgar y analizar con rigor, objetividad y método la riqueza de la vida y la constante *rectificación* del conocimiento. Todo el saber humanista se apoya en la metafísica y la axiología como guías del conocimiento y la interdisciplinariedad.

4. Educación y humanismo

No sería razonable pretender que toda persona tenga una formación humanista profunda. La diversidad de intereses, capacidades, circunstancias y vocación lo impiden y esto en beneficio de todos, a fin de que cada uno, en la medida de sus posibilidades, se dedique a una actividad lícita que pueda contribuir al bienestar común. Así como es conveniente que todos tengamos una información y cierta formación en otros ámbitos como la ciencia y la tecnología, es necesaria una adecuada y dosificada formación humanista que deba abarcar las diferentes etapas de la vida.

La educación es un hecho muy amplio y complejo que no puede ser reducido a la institución o escuela no obstante la importancia de la

última. Tampoco debe olvidarse que en el proceso educativo concurren diferentes sujetos o agentes cada uno con su ideal educativo. Estos agentes son las personas, la familia, las asociaciones, las escuelas, las iglesias, el Estado, las nacionalidades, las organizaciones internacionales de hoy y los poderosos medios de información y comunicación. Esta diversidad de agentes educativos conlleva una gran conflictividad. A esto se agrega una serie de antimomias cuando se juzga del proceso educativo. Por ejemplo, entre autoridad y libertad, persona y sociedad, formación e información, esfuerzo e interés, realidad e idealidad. Se generan entonces tendencias reduccionistas, simplistas y maniqueas al analizar la educación, esta puede ser reducida a cientificismo, pragmatismo, inductinamiento, proselitismo, funcionalismo o reproducción del sistema social. Se busca promover en los educandos tendencias individualistas o por el contrario colectivistas.

Puede afirmarse que la educación es el gran medio que las sociedades humanas tienen a su alcance para conservar, transmitir, desarrollar, modificar e incluso desechar valores que configuran un ámbito cultural.

No debemos confundir la amplia gama de valores que transmite el proceso educativo como los religiosos, estético-artístico, intelectuales, morales, científicos, etc., con los valores específicos de la educación como personalización, integración social y otros.

Dos sujetos son fundamentales: el educador y el educando. El primero va a enseñar, guiar, orientar el aprendizaje de variados contenidos: cognoscitivos, afectivos, de habilidades y destrezas y es el educador. El segundo es el educando que con su disposición pondrá en movimiento sus facultades espirituales y corporales para adquirir los contenidos que el primero le propone. Se trata de un proceso dialéctico con fines diversos que pretenden actualizar las potencialidades de la persona en sociedad.

En esta etapa de la historia con grandes cambios en todos los órdenes y el derrumbamiento de múltiples esquemas, ideas y formas de vida para dar paso a otras que no alcanzamos a determinar o en todo caso a intuir y vislumbrar, es necesario preguntar por aquello que pueda orientar al hombre, facilitándole su proyecto existencial con algo más de felicidad y bienestar.

Si el hombre es protagonista de la historia, aquello que puede otorgarle una más adecuada convivencia con algo más de bienestar, tiene que ser el hombre mismo con sus actos y decisiones. Estos actos y

decisiones tendrán como centro de apoyo su propia condición de ser humano. De aquí, a mi juicio, la importancia y tarea de una educación humanista en el educando del futuro próximo.

Entre los valores de una educación humanista que tendría que ser una tarea que se asuma por todos los agentes de la educación y particularmente por la institución escolar en todos sus niveles y en todo el mundo social se pueden señalar entre otros los siguientes:

a) *Personalización*

El sujeto humano es una persona en cuanto a sus diversas dimensiones: física, química, biológica, psicológica y espiritual, que se identifican y unen en un acto íntimo de integración y dinamismo: la persona.

El valor de la personalización supone el ontológico de la persona. Este proceso de personalización significa que a través de la educación, las potencialidades del hombre en todos los órdenes deberán ser actualizadas hasta donde sea posible, tanto a nivel individual como social.

b) *Integración social*

En una relación de la persona dentro de la totalidad, se logra en la medida que se equilibran en sus justas vinculaciones la acción personal y la colectiva, en cuanto se forma una conciencia solidaria, madura, crítica y responsable ante la organización político-social.

En este proceso de integración social participan todos los agentes de la educación, lo que origina conflictos y desgarramientos que sólo se podrán resolver en parte por una educación crítica, por una tabla de valores clara, un conocimiento de la historia y adecuados programas pedagógicos. Cuando esto no sucede se padece la imposición intolerante por parte de un Estado o una sociedad civil a través de un patrón único de vida, o por el contrario se cae en la dispersión que provoca la falta de identidad y la masificación.

c) *Conciencia moral*

Todo proceso educativo debe atender a la formación de la conciencia moral del educando.

Una formación ética implica deslindar en la conducta humana los diversos niveles o estatutos regulativos los cuales son concurrentes más

no iguales en sus implicaciones. Se debe distinguir entre usos sociales, costumbres, normas jurídicas, valores y normas religiosas, del contenido estricto ético, si bien la formación de la conciencia moral conlleva otorgar su importancia a los diversos estatutos regulativos de la conducta.

En la formación además de atender a la correlación entre intención, propósitos y acción particular, se debe esclarecer la importancia de los *actos humanos*, el papel de la voluntad en ellos, la libertad, la responsabilidad, preguntar por el sentido del bien, qué es el mal, en qué consiste la virtud, el deber, así como el contenido de los principios generales del obrar humano y los específicos de una ética familiar, social, económica, profesional, política e interestatal.

Es indispensable revisar en los planes de estudio el desarrollo y tratamiento que se otorga a una formación moral a fin de fortalecerla, o en su caso incorporarla a la educación.

d) *Orientación axiológica*

La educación muestra valores que como bienes nos lega la acción del hombre. Otra función significativa es guiar y orientar en el conocimiento y realización de valores. Tarea nada fácil por cuanto infinidad de obstáculos impide a un proceso educativo lograr tal propósito. Entre los impedimentos podemos señalar las ideologías que en ocasiones promueven el desprecio, el ocultamiento y la modificación de valores. Otros factores tienen relación con los proyectos de vida personales, sociales, las circunstancias históricas que inciden en el aprecio y desprecio de valores. Sin embargo, uno de los fines de la educación es orientar al educando con vertebración plural, en una gama de valores para facilitarle la vivencia y realización de aquellos que ante todo promueven el sentido de lo humano, a través de la información, formación y la permanente autoformación.

Lo anterior permitirá por un lado, reconocer los valores de la cultura nacional y los valores de otras culturas, para encontrar aquello que estimulando al hombre como persona social, alcanza rango universal.

e) *Creatividad y humanismo*

El proceso educativo tiene el reto de vencer posiciones repetidas, mecánicas y estáticas dando cabida a otras más renovadas, cambiantes e innovadoras. No es fácil por cuanto se oscila en los extremos de la

contradicción. Se requiere de un análisis crítico y firme voluntad para encontrar síntesis más ricas y conciliadoras.

No se puede en nombre de la verdad impedir el surgimiento de nuevas formas de pensar, de hacer y vivir, como tampoco en nombre de la creatividad lanzarse a la improvisación, la imitación, la farsa y la superficialidad. Por eso se necesita unir creatividad y humanismo. El último facilitará la integración de valores diversos con el afán de perfeccionar y estimular todo aquello que promueva el desarrollo más pleno de lo humano.

Me parece que las condiciones imperantes en el mundo actual no facilitan ni el estudio de las ciencias humanas ni la difusión e introyección del legado humanista. Existen políticas educativas en casi todos los países e incluso a nivel internacional para dar un tratamiento sino excluyente, si marginal a los estudios de humanidades y a otros valores de la vida en nombre de la economía, la producción, la productividad, la competencia y la globalización, en clara posición reduccionista en la cual el individuo queda uncido al carro de los nuevos ídolos y fetiches en nombre de la ciencia, la tecnología y el progreso. La persona queda subordinada a sistemas y en consecuencia es una parte de ellos. He aquí que tanto objetividad —lo real— como la subjetividad —la existencia singular—, se transforman en algo virtual, quedando vinculadas a un tercer elemento; que si no las disuelve al menos las transforma en partes de un todo o sistema que viene a ser la nueva objetividad y subjetividad. Hay diversos y complejos sistemas, los cuales buscarían su unificación en uno mayor de carácter planetario. Es el momento de las nuevas utopías, sin hablar claro de opresión y menos de totalitarismos. ¿Se alcanzará este propósito? No lo sabemos. Lo que sabemos es que una forma de vida así resultará opresiva e inhumana, pues una razón monomaniaca trataría de dirigirnos y guiar nuestra vida hacia nuevos paraísos. Se trata de una visión mesiánica sin contenido trascendente. Por eso Heidegger ha dicho en la entrevista que concede al periódico *Del Spiegel* y publicado después de su muerte, "sólo un dios puede salvarnos". Por eso los nuevos y diversos movimientos ecologistas, religiosos y sociales reivindican espacios de libertad e imaginación para una vida más humana. Sin embargo, todos esos movimientos corren el riesgo de politizarse y ser absorbidos por alguno de los sistemas, en particular el científico, el tecnológico o el comunicativo. De allí la búsqueda de Jürgen Habermas en su obra *Teoría de la Acción Comunicativa* de encontrar puentes para lograr una relación de comunicación del individuo frente a

los sistemas. La fuerza de los acontecimientos con su lógica interna, no permite entrever elementos que moderen la deshumanización o al menos las tendencias opresivas para el hombre en todos los órdenes donde el darwinismo social pasará su factura con ganadores y perdedores.

Propuestas para una educación humanista:

El panorama de nuestra actual situación también nos revela propuestas individuales y de grupos que no admiten un determinismo o fatalismo histórico, ante el cual no podamos hacer algo o modificar su curso. Es posible conciliar la necesidad y la libertad, la lucha con la esperanza en una vida mejor.

La reflexión en torno a la vida humana conlleva el fortalecimiento y difusión de los valores del humanismo, a pesar de los obstáculos y rechazos, porque los propios acontecimientos tarde o temprano tendrán que ser corregidos e interpretados a favor de la persona-social, a menos que una mutación biológica dejara al hombre como un momento de la evolución o transformación, en cuyo caso ya no es asunto de nuestra incumbencia.

Es indispensable que el ejercicio de la razón no sea parcializado al exclusivo paradigma del conocimiento científico o de las entidades que reclaman para sí la posesión de una razón dominante o positivista, excluyente de otros modos de razonar. Por tanto en nuestra calidad de seres pensantes debemos ser más cautos y reflexivos ante tantas afirmaciones y proposiciones que se nos quieren imponer vengan de donde vinieren. Hay que analizar y representar antes de aceptar cualquier propuesta. Ser más críticos, más reflexivos y prudentes y esto se logra con ejercicio, información y educación.

El mundo actual presenta una mayor unidad e integración de los seres humanos y en consecuencia mayores diferencias en múltiples sentidos: razas, cultura, ciencia, técnica, arte, desarrollo, patrimonios, educación, etc. Estas diferencias cuando no pueden ser aceptadas o conciliadas, o simplemente controladas, nos llevan a conflictos que casi siempre se expresan con violencia. Una cosa es la integración y otra el integrismo. La primera concilia y busca soluciones, la última impone un sólo valor al cual subordinar todo y son los fundamentalismos en especial de corte religioso.

En un mundo plural la educación humanista puede ayudar a moderar las tendencias autoritarias, impositivas, hegemónicas, reivindicatorias,

unilaterales, racista nacionalistas o autonomistas desintegradoras, como las opuestas de carácter anarquista, laxas, heterogéneas, dispersas o pluralistas desvertebradas que no atienden a las legítimas e inevitables diferencias de los seres humanos para dispersarlos en ingenuos cosmopolitismos que atentan contra la identidad y son el medio para la psicopatología individual y social.

La educación y con ella la formación humanista es una tarea que deberá comenzar en los futuros educandos desde los niveles más elementales hasta los más elevados, con la concurrencia de especialistas de todas las ramas del conocimiento —no humanistas exclusivamente— a fin de alcanzar la mejor integración y con los sujetos de la educación tanto a nivel nacional como internacional. La anterior tarea no es nada sencilla, aunque tampoco imposible.

Se requiere elaborar —aunque parezca utópico— y en especial para los niños y jóvenes, unas *Cartas o Declaraciones de Principios* sobre los temas siguientes: ecología, moral, civilidad, política, salud y religión.

Lo anterior no es tarea de un individuo, sino de grupos interdisciplinarios que puedan plasmar una serie de principios en esos campos rectores de la vida humana a efecto de que se introyecten desde los primeros años de la vida para poder admitir el pluralismo y la presencia del otro, para facilitar la relación humana creando mejores condiciones para resolver problemas y conflictos.

Lo manifestado no es una panacea o una utopía, simplemente una propuesta educativa que se articulará en diferentes momentos y contenidos para facilitar una convivencia humana, fundada en las mejores aportaciones de la cultura. Para combatir los efectos del terrorismo, la drogadicción, la inseguridad y en general múltiples formas de violencia, destrucción y muerte que privan en el mundo actual se requiere revalorar y difundir el legado humanista tanto a nivel nacional como internacional, además de suprimir muchas causales económicas que subyacen en la política de los Estados que son el fermento para una vida desesperanzada y con baja calidad. Esas *Cartas o Declaraciones de Principios* ayudarán a guiar la formación humanista del futuro educando.

Hoy, además de la *Declaración de los Derechos Humanos* se impone una declaratoria de *Los Deberes Humanos* para establecer un equilibrio ante políticas reduccionistas y unilaterales que sacrifican a las personas reales. Sin embargo, lo más prioritario es la difusión y vivencia de los logros

humanistas a través del proceso educativo continuo, haciendo uso de todos los medios que la civilización pone a nuestro alcance.

Conclusión

Hablar de la formación humanista en el futuro educando, implica no desconocer los rasgos dominantes y contradictorios de la cultura actual, por cuanto la reflexión y el quehacer humanista no deben estar al margen de lo que sucede históricamente.

Se debe profundizar en el conocimiento de los grandes legados de los humanistas tanto del propio país como de otros, a fin de que sean fuentes de valores y estímulos para una vida más serena, reflexiva, prudente y justa.

Es indispensable reconocer el significado que para la existencia social conlleva el conocimiento de las Ciencias Humanas, su difusión y logros para que permitan coadyuvar a una más plena convivencia individual y social.

La formación humanista es parte del complejo proceso educativo que debe analizar el contexto social, político, económico, científico, tecnológico, estético-artístico, religioso, ecológico e ideológico, en que se desenvuelven las personas y sociedades para proponer valores y alternativas de una vida con más calidad y plenitud que salvaguarde la dignidad del hombre como persona, sus valores y su unidad dentro de una pluralidad de acciones, visiones y modos de vida cultural.